

LA ESCRITORA ASTURIANA PILAR SÁNCHEZ VICENTE UNE ESPAÑA Y ARGENTINA A TRAVÉS DE LA GUERRA CIVIL

En noviembre pasado se publicó la novela *Luciérnagas* en la memoria, de la escritora asturiana nacida en Gijón, Pilar Sánchez Vicente. Historiadora y archivera en el Tribunal Superior de Justicia de Asturias, ésta es su quinta novela.

MÓNICA LÁZARO JODAR
CÓRDOBA, ARGENTINA

La obra es un periplo a través de la historia de dos países, España y Argentina, y dos regiones, Asturias y Tucumán, unidas por sus protagonistas: dos hermanos trágicamente separados por la Guerra Civil. La novela se presentó en Gijón y Oviedo y está prevista la presentación en Madrid, Infiesto y Luarca. Además se está gestionando la presentación en Argentina, en el Senado de la Nación, dentro del marco de los juicios contra los crímenes del franquismo.

Luciérnagas en la memoria comienza con una triste despedida en el puerto de El Musel (Gijón) en el otoño de 1937 y tiene por protagonista a una pequeña, Adriana Montes Peón, a la que el destino llevará a la República Argentina en donde transcurrirá su vida hasta mediados de la década del 80 en que retorna a su aldea natal en Biedes. La familia protagonista simboliza la situación de muchas otras familias afectadas por la guerra: un padre fusilado, una madre desaparecida, un hijo guerrillero y una niña emigrante. Cuenta además con el componente del exilio, que es fundamental.

Consultada acerca de su decisión de ubicar la historia en la Guerra Civil española, su autora explica que “esta no es una más sobre la Guerra Civil, sino sobre las personas que trabajan y dejan la piel por causas justas y son cruel y mortalmente represaliadas por ello y eso supera el marco bélico. Son historias personales de supervivencia, de resistencia, de lucha... y eso rebasa cualquier marco reductor temporal o geográfico, acompaña a los humanos desde que empezamos a caminar erguidos hace millones de años”.

Pilar, que ha recorrido todos los lugares donde se mueven los personajes de la novela, tanto de España como de Argentina, comenta el motivo por el que eligió como escenario la provincia de Tucumán y una región de Asturias. “Hay un personaje en la novela que encuentra un gran parecido entre las dos provincias: ‘los obreros de la zafra tucumanos son

Presentada la novela *Luciérnagas* en la memoria, la historia de una familia atravesada por la guerra



Pilar Sánchez Vicente y, abajo, una escolita asturiana de principios del siglo XX.



muy peleones, al igual que los mineros asturianos, los dos pueblos comparten un espíritu revolucionario’. Tucumán, por otra parte, ha acogido a numerosos asturianos a lo largo de la historia. El introductor del cultivo de la caña en Tucumán fue el obispo Colombres. Su padre

era oriundo de un pueblo del oriente de Asturias, Colombres como el apellido. Muchos asturianos vinieron a esta tierra a final del siglo XIX buscando fortuna, sin contar con los precedentes del exilio tras la Guerra Civil en el XX. Algunos volvieron a su tierra, otros se asentaron

aquí definitivamente, como la familia de los Pachorros que en su día tuvieron el ingenio Bella Vista y salen también en la novela. Manuel García Fernández, bisnieto de su fundador, me proporcionó información sobre la saga familiar. ¡Sin contar con que Tucumán tiene una capilla consagrada a la Virgen de Covadonga en El Mollar! Erigida por asturianos, en pleno altiplano.

Además agrega que “en Tucumán me acogió Ramón Lavandera, un asturiano que me facilitó el acceso a sus archivos y cuya colaboración fue clave para unir los dos espacios geográfico-temporales de la novela, pues es natural de Biedes, al igual que la protagonista”.

Y asegura: “Recorrí todos los escenarios, incluidos los del Che Guevara, que también aparece. En Corrientes conocí a un librero que era su biógrafo. Adriana conoce al Che en la Universidad de Córdoba y acaba dando clases en la escolita de Famaillá, que fue el primer centro de detención de la dictadura de Videla. En Córdoba conté también con la información facilitada por Marta Ruffell, profesora de Archivística de la Universidad”.

Algo similar le ocurrió con la elección de los escenarios de Asturias: “Elegí la aldea de Biedes, a la que llamaban ‘la pequeña Rusia’, y los montes de Espinaréu un poco por recomendación de Ramón Lavandera. Estuve hasta en la piedra debajo de la cual Jacinto guarda los diarios que escribe. Recorrimos los montes de Piloña con Walter, ya fallecido, que sirvió de enlace a la guerrilla de Onofre”.

Respecto a si considera que se ha hecho justicia con el bando de los perdedores, la autora señala que “para vergüenza de nuestro país, la justicia la están ejerciendo los tribunales argentinos. No hubo una reparación para las víctimas, cuando eran quienes defendían el orden legalmente establecido. Los defensores de la legitimidad están en las cunetas, mientras que se promueve la beatificación de los ‘mártires’ del otro bando. La novela es una forma de hacer justicia a las víctimas de la otra parte de la historia. Cuando una víctima cae en cierta forma está asumiendo la condena”.